

Gabriela Mistral

Discurso pronunciado por el senador doctor Eduardo Cruz-Coke Las-sabe, en el Senado de la República, el 20 de noviembre de 1945 al ser nominada para el Premio Nobel nuestra insigne poetisa.

"Las palabras con que decimos nuestras cosas, también se mueren. Sus hombros de carbón o viento también se cansan. El destino de nuestra voz y de nuestra escritura se lo traga la acción ejecutada. En los márgenes de estas necesidades, todos los seres hablan. Pero sólo en los humanos la palabra puede adquirir la gracia de vivir sin fines y de recuperarse sin cesar en la arquitectura impercedera de la poesía.

La realidad para casi todos nosotros es lo que ha sido; para los poetas, lo que hubieran querido que fuese, lo que algún día tendrá que ser. Ellos son abejas ardientes que constituyen sus ridos en tiempos que todavía no son. Ellos nos fabrican las máquinas de diamante donde no se pierdan los sueños mientras encuentren el cauce que los lleve a despertar.

Realidad es más nacer que vivir. Por eso es más realidad la nube que la tierra, porque es ella la que la va a mojar.

Esta hora feliz de su mejor conocimiento por otros, no agranda a nuestros ojos a Gabriela Mistral, porque ya lo era, lo

caricia de su afecto encerrado. Hablamos de Chile, del que no ven todos; del Chile de los abandonados, de los que no saben decir los secretos de su voluntad dormida. En su palabra grave parecían haberse recogido el recuerdo de frescas mañanas escolares, color de ámbar y poca en piel de piecitos fríos, color de querer y esperanza, en fuego de lección recién encendida.

En apariencia perdida en cielos de esponja, ella despertó vocaciones de maestras cristianas y justas y dio a un vocablo gastado nobleza nueva.

Su prosa dijo, como ninguna, el amor del oficio, la necesidad de pagarse también con el deber cumplido, y en dolor si fuere necesario.

Quisiera que aprovecháramos esta hora en que uno de los nuestros es escogido como símbolo excelso de un grande aspecto de lo humano, no para pagarnos de vanidad estéril, sino para despertar a la necesidad de barrer el camino por donde ha de pasar mañana la niñez chilena, y hacer así sano cuerpo de patria con los maduros sueños de nuestro pueblo.

Acojamos esta invitación providencial para no seguir descomponiendo y analizando el pasado, dictando sobre sus despojos leyes incapaces de crear verdades nuevas.

Por muy perfectamente

organizar el esqueleto de una economía, ni menos de establecer órdenes y disciplinas sobre fondos de miedo. Sólo se construye una nación cuando adquieren validez las exigencias operantes del espíritu; cuando la fe y la esperanza nos proyectan imágenes por qué vivir y por qué morir.

Un conjunto de hombres que solamente encuentra razones para vivir, no es sustrato suficiente para construir una nación libre, ni siquiera una que merezca serlo. Es necesario, para ello, que además un conjunto de hombres tenga razones comunes por las cuales morir. Ni la voluntad ni el conocimiento de técnicos y economistas pueden fabricar esas razones por síntesis, como en un laboratorio; sólo pueden echarlas en los surcos abiertos por la labor de todos, los héroes, los santos y los poetas.

Chile principió a ser nación el día en que tuvo héroes; se afirmó como tal cuando tuvo santos; y la divinidad le entregó poetas.

Le corresponde en especial al Parlamento pesar este inmenso patrimonio en esta hora peligrosa para la cultura. Para ello debe exigirse reafirmar su credo alrededor de sus soñadores.

Por eso vengo, en nombre de los senadores de mi partido a decirlo hoy día desde la alta tribuna del

Gabriela Mistral [artículo] R.H.C.

Libros y documentos

AUTORÍA

R.H.C.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gabriela Mistral [artículo] R.H.C.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile